

M.^a Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO y Josep M.^a DELGADO (eds.), *Filipinas, un país entre dos imperios*, Barcelona, Bellaterra, 2011. 315 pp. ISBN: 978-84-7290-556-6.

El libro colectivo editado por María Dolores Elizalde y Josep María Delgado recoge el fruto de uno de los últimos y fructíferos encuentros celebrados por filipinistas bajo el hilo conductor del proceso de transición imperial que experimentó el archipiélago asiático entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. En un primer bloque introductorio, los editores de la obra sitúan Filipinas en el contexto de las dinámicas coloniales, se plantean las principales coordenadas históricas, se subrayan los avances historiográficos y se rastrean las resistencias, continuidades y testigos de esta transición. María Dolores Elizalde enfatiza la trascendencia de esta serie de encuentros científicos a la hora de conectar a las historiografías española, filipina y norteamericana y para dejar a un lado una historia libre de prejuicios, estereotipos, parcialidades o fragmentaciones. Por su parte, Josep María Delgado introduce el tema de la transición imperial a través de un repaso de las repercusiones que los cambios de hegemonía imperial tuvieron sobre la sociedad colonizada. Sitúa en un primer plano la emergencia de una “nueva” sociedad filipina heredera tanto del legado nativo y colonizador español como de los aportes del nuevo poder imperial. Delgado subraya tres aspectos importantes abordados en el libro en relación a este proceso: las resistencias a la nueva administración colonial, las continuidades y los testigos de la transición.

Dentro de los ejes que vertebran la obra, la primera parte está consagrada al estudio de los modelos políticos. En el capítulo elaborado por Reynaldo Ileto se trae a colación la influencia ejercida por los tres imperios en Filipinas (el español, el estadounidense y el japonés) al hilo del debate sobre el “Proyecto de Ley Rizal” de 1956. Ileto muestra cómo la iniciativa que pretendía imponer a los estudiantes filipinos la lectura de las novelas de José Rizal se convirtió en un asunto de estado. La imposición del estudio del *Noli me tangere* y *El Filibusterismo* es abordada como un intento de recuperar el pasado de manera creativa con el objetivo de forjar el futuro de la nación. Se desbroza cómo la figura y obra de Rizal, corrosivas con el dominio ejercido por los religiosos españoles y la sociedad colonial de la época, fueron apropiadas por americanos y japoneses para apuntalar sus intereses. Ileto también saca a flote la férrea oposición planteada por la jerarquía de la Iglesia Católica, reveladora de las importantes parcelas de poder que consiguió retener durante las transiciones imperiales.

Resil Mojares centra su atención en uno de los *ilustrados* que formó parte del “Movimiento Propaganda” que cuestionó el poder de los frailes españoles, Mariano Ponce. Escasamente conocido y eclipsado por figuras como Rizal o Marcelo Hilario del Pilar, Mojares arroja luz sobre una figura clave dentro del movimiento nacionalista filipino. En el capítulo se realiza un recorrido biográfico de Mariano Ponce, testigo y protagonista de la inicial

lucha en la demanda a España de reformas asimilistas, la posterior guerra revolucionaria independentista y la construcción de un nuevo proyecto de nación bajo la "tutela" colonial estadounidense, excepción que aprobó y aceptó.

La tutela americana de Filipinas, el eufemismo empleado en la época para encubrir una realidad más que evidente, es bien conocida gracias a los trabajos de Paul Kramer. En su aportación al segundo bloque de la obra, dedicado a los procesos de continuidad y ruptura, sintetiza las raíces españolas del estado colonial estadounidense en el archipiélago asiático. En el plano metodológico, Kramer realiza una llamada de atención a los generalmente desapercibidos vínculos entre imperios coloniales. Pero también combate los enfoques tendentes a establecer rígidas cesuras y compartimentos estancos entre los períodos coloniales español y americano. Una rémora que el autor considera en gran medida lastrada por la historiografía estadounidense que desde inicios del siglo pasado pretendió presentar la política colonial de Estados Unidos como exportadora de sus propias instituciones y forjadora de un supuesto colonialismo excepcional. Para superar esta severa parcelación el autor propone un enfoque de historia transimperial que permite dilucidar la influencia que ejerció el colonialismo español en el posterior proyecto colonial estadounidense, en aspectos clave como el papel de los religiosos, la experiencia represiva, la organización institucional, las iniciativas legislativas o la organización –o segregación– racial.

Josep María Delgado también transita este sendero metodológico transimperial en su estudio de la administración colonial americana y el conflicto religioso en Filipinas. Delgado previene sobre la supuesta ruptura radical entre las etapas española y estadounidense presente en la visión canónica que arrancó con el relato justificativo de la ocupación diseñado por intelectuales anexionistas norteamericanos. Este esquema crítico es aplicado a las presuntas diferencias que existieron entre españoles y americanos en la forma de abordar la cuestión religiosa: la compra de las haciendas de las órdenes, el problema de la titularidad de las Obras Pías y la remoción del clero y prelados de origen español por religiosos estadounidenses. Por el contrario, lejos de perder la posición hegemónica en las islas, Delgado muestra cómo la Iglesia Católica consiguió retener importantes cuotas de poder y continuó ejerciendo una poderosa influencia económica, política, social e ideológica sobre la sociedad filipina a pesar de la formal separación entre Iglesia y Estado.

Las miradas exteriores sobre el proceso de transición imperial constituyen el eje temático de la tercera parte de la obra. Filomeno Aguilar propone un análisis de las migraciones laborales filipinas como vías hacia la modernidad comparando las etapas española y norteamericana. Los viajes que marineros, pescadores, trabajadores domésticos, peones, cigarreras, músicos, médicos o élites intelectuales emprendieron desde el siglo XIX estuvieron condicionados por el estado colonial y se erigieron para este autor en una forma de superar las limitaciones de este estado. Aguilar presta especial atención a las aristas identitarias anejas al proceso migratorio y su influencia sobre la construcción de la nación filipina. También subraya cómo sus protagonistas reafirmaron su naturaleza filipina y entretejieron su identidad con otras lealtades.

La mirada exterior sobre el cambio de soberanía, en este caso a partir de las percepciones británicas, centra el interés de María Dolores Elizalde. Su trabajo se enmarca dentro del proceso más amplio de la irrupción de Filipinas dentro de la economía internacional, cuando Filipinas pasó de ser un *entrépot* y se convirtió en un centro productor y exportador de productos tropicales. Elizalde desglosa las dinámicas que supuso este sustancial cambio desde el punto de vista económico, social e internacional, como fue el caso de la exponencial expansión de los intereses extranjeros en el archipiélago. Gran Bretaña se convirtió a finales del siglo XIX en el primer país importador y exportador a Filipinas, realidad que autoriza a esta autora para desentrañar las posturas e intereses de

esta potencia durante la transición imperial. Unas posiciones, marcadas por el pragmatismo y la observancia de sus intereses económicos, que oscilaron desde la prudencia y la neutralidad equidistante a una encubierta simpatía ante las pretensiones estadounidenses frente a la posibilidad de un gobierno filipino autónomo.

El último bloque del libro aborda la posición adoptada por los españoles residentes en Filipinas durante la transición imperial. Florentino Rodao traza los elementos de continuidad y ruptura que afectaron a la comunidad española y a sus redes económicas, sociales y políticas. Al socaire de esta evolución, Rodao explica cómo algunos de los principales patrimonios y empresas forjados durante la etapa española entraron en declive y cómo otros consiguieron adaptarse al dominio norteamericano. Su mirada también incluye a los restantes y variados grupos sociales españoles que permanecieron en el archipiélago y sus relaciones con las restantes comunidades existentes. En último lugar se afronta la reformulación de sus posiciones de poder ante este cambio de soberanía y liderazgo y sus aportaciones a la construcción de nuevas imágenes sobre España.

Precisamente uno de los principales instrumentos que utilizó la comunidad española para llevar a buen puerto este último objetivo fueron las columnas del diario *El Renacimiento*, escudriñado por Glòria Cano en el último capítulo del libro. A través del seguimiento de esta publicación periódica, Cano desmitifica la supuesta libertad de prensa existente durante la dominación americana y su decidido objetivo de contraponerla al pretendido rígido control que había existido durante la etapa española. Esta autora saca a la luz el férreo control de la opinión pública ejercido por los estadounidenses a través de las sanciones que recibió *El Renacimiento*. Con anterioridad a la multa que supuso su cierre definitivo, fue acusado de sedición y líbello por censurar los abusos cometidos contra los filipinos por la nueva administración, por respaldar la defensa del castellano como lengua oficial, por abogar sin tapujos por la independencia o por fiscalizar el gobierno liderado por Taft. En suma, un sugerente epílogo que condensa los principales argumentos que propone esta ineludible obra colectiva: desmitificaciones, análisis en clave comparativa y una especial atención a las dinámicas anudadas a los procesos de cambio, uno de los motores de la historia.

Juan Antonio Inarejos Muñoz
Instituto de Historia-CSIC